

PRESENCIA POLÍTICA Y CULTURAL DE LOS ARAGONESES EN LA ITALIA MEDIEVAL

por

SALVADOR CLARAMUNT
(Universidad de Barcelona)

La presencia en Italia de aragoneses, catalanes, provenzales, griegos, eslavos, albaneses, habitantes de Berbería y del norte de África en general, así como de otros lugares europeos, fue frecuente a lo largo de toda la Edad Media, ocupando las más diversas categorías sociales y realizando las más variadas labores. La península itálica ejercerá un especial atractivo sobre otros pueblos, sean geográficamente vecinos o no a ella. El hecho de ser residencia de la corte pontificia, de contar con centros intelectuales, económicos y comerciales de primer orden, y el ser repetidas veces el escenario bélico en donde disputaron su hegemonía el Papado y el Imperio, o éste último y los Comunes, y más tarde los Anjou con la casa real catalano-aragonesa, dará lugar a que los más ambiciosos, atrevidos o refinados tengan su mirada puesta en Italia, como tierra de promisión de altos cargos o simplemente de aventuras.

La presencia de gentes del reino de Aragón, en sentido estricto, en Italia va a ser motivo de confusión por el modo muy diverso con que van a ser conocidas en las tierras itálicas. Y la razón primera de esta confusión sistemática hay que buscarla en la falta de salida directa de Aragón al mar, ya que el acceso al Mediterráneo se efectúa por territorios generalmente controlados por gente de habla catalana. De ahí que para los italianos, aragoneses y catalanes sean términos que sirven para identificar a gentes oriundas de un mismo país o territorio.

Paseando por los patios del Archiginnasio de Bolonia y contemplando los cientos de escudos heráldicos que adornan sus paredes, se puede constatar repetidamente dicha confusión. Así leemos:

ANTONIUS BURILLUS

Hisp. Alcañitiensis.

Aragon. et Catal.

PETRUS PAULUS CASADOR

Dor. Hisp. Barchinonensis.

Aragon. et Catal.

PETRUS CASAS

Hisp. Ilerdensis.

JACOBUS CAVALLER

Hispanus Praeses MDCXI.

Aragon.

PETRUS CERDAN

Caesar. Augustan.

Aragon. et Catal.

JOANNES CLARIS

Hispanus Barchinonensis.

Navarensium.

FRANCISCUS HIPPOLYTUS FERRER

Alcañiziensis.

Aragon.

HIERONYMUS GUIALMAR

Hispanus Barchinomensis.

Aragonensis.

MICHAEL JOVER

Alcaniciensis.

Hispaniae.

JOANNES RODES

Hispanus dioc. Gerundensis.

Sólo con esta pequeña muestra podemos observar que todavía en el siglo XVII se tiende a confundir aragonés y catalán, e incluso algunas veces con navarro, todo ello englobado en el término más amplio de *hispanus*. Desde luego la existencia en Bolonia del Colegio de España desde 1368 por voluntad testamentaria del cardenal don Gil de Albornoz, puede ayudar a justificar un poco esta confusión en los términos empleados. El cardenal Albornoz había fundado un colegio para estudiantes necesitados de todos los reinos cristianos de la península ibérica, al que había llamado Casa o Colegio de los españoles. Por eso bajo el concepto más amplio de *hispanorum* o españoles en Bolonia se incluían a castellanos, portugueses, catalanes, aragoneses, valencianos, mallorquines y navarros. Si bien al formar los reinos y condados más orientales la llamada Corona de Aragón (Aragón, Cataluña,

Valencia, Mallorca), no es de extrañar que a la confusión inicial se añadiera la que pudiese generar esta última, tendiéndose a asimilar indistintamente a catalanes y aragoneses, como súbditos de un mismo soberano¹.

Si esto sucedía en Bolonia, cuanto mayor será la confusión cuando estos términos se utilicen en los territorios de Sicilia, Nápoles y Cerdeña vinculados a la Corona de Aragón, y habituados a la presencia constante de gentes venidas de los citados reinos y territorios peninsulares.

Hecha esta consideración inicial vamos a centrarnos en la presencia concreta de los aragoneses en Italia.

Sería del todo utópico y sobre todo desmesurado intentar en el presente trabajo dar una relación de todos los aragoneses que deambularon por Italia a través de los siglos medievales y de nuestra época de oro. Únicamente citaremos algunos notables ejemplos de los tres campos en que más brilló esta presencia: el político, el cultural y el religioso.

En el XI Congreso de Historia de la Corona de Aragón (La sociedad mediterránea en la época de la Vísperas Sicilianas, 1282), celebrado en Palermo en 1982. Francisco de Moxó y Montoliu presentó una comunicación que encaja perfectamente en nuestro tema². En ella se nos dice que cuatro son los miembros de ese linaje que toman parte en la empresa siciliana, tres de ellos, Ruy Ximénez y los hermanos Artal y Lope Ferrench, pertenecientes a la rama familiar de los Fernández o Ferrench de Luna; el cuarto Pedro, de la rama de los Martínez de Luna; número que ningún otro linaje aragonés alcanza entre los componentes de la expedición de Pedro el Grande. Ya en Sicilia, el más relevante de los Luna será Ruy Ximénez que desempeñará un papel fundamental en la relación de Pedro el Grande con Carlos de Anjou. Pocos días después de la llegada a Palermo (4 de setiembre de 1282) es enviado con Pedro de Queralt en la primera embajada al anjevino; lo que debe interpretarse como un equilibrio entre los embajadores, ya que uno era aragonés y el otro catalán. Ruy era un hombre equilibrado con experiencia en los asuntos mediterráneos y en la administración como procurador en Valencia. Junto a Ruy Ximénez de Luna en diversas misiones aparece otro aragonés Eximén de Artieda relacionado con él, ya que Ruy era señor de Artieda desde 1276.

Otra misión de gran confianza, ésta no de carácter diplomático sino militar, es encomendada en estos primeros meses de Ruy Ximénez: el 10 de octubre es nombrado castellán de Castrogiovanni (Enna) a la que se añadió

¹ GIUSEPPE MONDANI BORTOLAN, *Stemmi e iscrizioni di studenti spagnoli nell' Archiginnasio bolognese*, pp. 637-701 "EL CARDENAL ALBORNOZ Y EL COLEGIO DE ESPAÑA", vol. III, Real Colegio de España, Bolonia, 1973.

² FRANCISCO DE MOXO Y MONTOLIU, *Una familia de la alta nobleza aragonesa en la expedición de 1282: los Luna*, en ACTAS DEL XI CONGRESO DE HISTORIA DE LA CORONA DE ARAGÓN, Palermo, 1982.

el 27 del mismo mes Gagliano posición estratégica en medio de la isla. El rey ha colocado a su fiel Luna allí para asegurarse el control militar de la isla, en la zona precisamente en donde resiste desde las Vísperas el importante foco angevino de Sperlinga, cuya conquista encomienda a Ruy.

Zurita presenta nuestro Ruy Ximénez de Luna como el encargado por el rey para ir a buscar a Constanza y a sus hijos a la Península. Este viaje real tan importante coincide con la ausencia de noticias sobre Ruy en Sicilia, lo que hace que el dato bien pudiera ser verídico. La otra misión de Ruy Ximénez fue su segunda embajada a Túnez, señalada como probable por Dufourcq, y que parece fue un fracaso diplomático.

Los otros dos miembros del linaje, Artal y Lope Ferrench, el 29 de noviembre de 1282 son nombrados capitanes en Siracusa, en substitución del catalán Albert de Mediona que lo fuera desde el 5 de octubre, iniciándose una serie de viajes y misiones por la isla, pasando después a Calabria, y cobrando impuestos cedidos por el rey.

Sea lo que fuere, nuestros personajes de la estirpe Luna regresan en 1283 reiniciando su actividad peninsular. La trayectoria de los Luna con respecto a Sicilia da pie a unas consideraciones generales que serían las siguientes:

1) La nobleza aragonesa que llega con Pedro el Grande a la isla no ocupa los feudos sino en pequeña proporción; ya que Sicilia tiene una vieja estructura feudal que data de la época normanda, y el rey había sido recibido por una nobleza y una burguesía hasta cierto punto consolidadas.

2) Los Luna y otros nobles se insertan más bien —por razones económicas y estratégicas— en las ciudades, que la monarquía normanda se había ya reservado con anterioridad, y aunque algunos ocupan una castellanía (caso de Ruy Ximénez en Castrogiovanni), la mayoría son *capitanes* y funcionarios.

3) Los vaivenes de la política aragonesa con respecto a Sicilia, hará que la penetración inicial de la nobleza aragonesa en la estructura feudal siciliana se realice muy lentamente.

4) En el siglo XIV tenemos en la isla 438 feudos y 266 feudatarios. De los 75 feudos anteriores a 1296, unos 20 están poseídos por 16 feudatarios catalano-aragoneses, de los que 10 son catalanes y sólo 6 de Aragón.

En la lista de feudos de Federico III, sólo 60 son catalano-aragoneses, poseídos por 30 feudatarios (11% del total). De éstos 11 son aragoneses y 19 catalanes.

Feudatarios que raramente en 1296 (prácticamente sólo los Alagón y los Moncada de Ribagorza), y en ningún caso antes de ese año, provienen de la alta nobleza.

Teniendo presente lo expuesto se puede afirmar que la nobleza aragonesa en su gran mayoría no echa raíces y regresa a sus tierras patrimoniales, para defender su propio *status*. La mayoría de ellos no volverán; y habrán

de esperar —en algunos como los Luna hasta el siglo XV— para ver arraigar sus descendientes en Sicilia.

Completa esta visión el magnífico trabajo del prof. Henri Besc³, en cuyo segundo volumen se incluye un cuadro de los condados de Sicilia (1282-1392) en donde aparecen citados:

En 1337 Guglielmo Raimondo MONCADA, titular del condado de Augusta, que lo ostentará la citada familia hasta 1392.

En 1338 Blasco II de ALAGONA, conde de Misatretta, que también lo ostentará la misma familia hasta 1392.

En 1339 Raimondo PERALTA, almirante de Aragón y camarero de Sicilia, conde de Caltabellota, Calatubo, Borgetto y Castellammare. Condados que ostentará su familia también hasta 1392.

En 1391 Bartolomeo ARAGONA, que ostenta el condado de Cammarata.

De entre todos los linajes citados, destaca sobre todo la familia de los Alagón (Alagona) que realizará una verdadera ascensión político-económica. Blasco I (muerto en 1371) detentó las baronías de Sinopoli y Monteleone en Calabria, y las de Salemi, Ficarra, Seminara entre otras. Blasco II, hijo de Artal y sobrino de Blasco I. Artal (muerto en 1389) hijo mayor de Blasco II, esposo de Agata de Moncada, recibió entre otros títulos el condado de Paternó y la baronía de Francavilla.

La multiplicación de casas condales, después del episodio angevino (vísperas anticatalanas) de 1342, que había visto la desaparición de los grandes comandamientos territoriales, marca la voluntad real de estructurar el espacio feudal y político de la isla alrededor de algunos puntos fuertes, cuya fidelidad asegure el éxito y el control. Este es el papel que juegan las familias aragonesas citadas como se demostró cuando la isla vio surgir entre 1348-50 dos bandos: el latino y el catalán. En el primero estaban los Chiamonte y los Palazzini, mientras que en el segundo estaban los Moncada, los Aragona, los Peralta, todos capitaneados por Blasco de Alagón, que hizo repetidas llamadas a la solidaridad de origen y de sangre con los catalanes. El patrimonio de los Alagón, fue inmenso como demuestra muy bien en su obra el profesor H. Besc. Las referencias a estas y otras grandes familias aragonesas en Sicilia o el sur de Italia, son numerosísimas en obras de autores como F. Giunta⁴, E. Pontieri⁵, A. Arribas⁶, S. Fodale⁷.

³ HENRI BESC, *Un monde méditerranéen, économie et société en Sicile, 1300-1450*, 2 vols., Ecole Française de Rome, 1986.

⁴ FRANCESCO GIUNTA, *Aragoneses y catalanes en el Mediterráneo*, Ariel, Barcelona, 1989.

⁵ ERNESTO PONTIERI, *Alfonso il Megnonimo re di Napoli, 1435-1458*, Edizioni Scientifiche italiane, Napoli, 1975.

⁶ ANTONIO ARRIBAS PALAU, *La conquista de Cerdeña por Jaime II de Aragón*, Instituto Español de Estudios Mediterráneos, Barcelona, 1952.

⁷ SALVATORE FODALE, *Scisma ecclesiastico e potere regio in Sicilia. I, Il duca di Montblanc e l'episcopato tra Roma e Avignone (1392-1396)*, Edigraphica sud Europa, Palermo, 1979.

Antonio Arribas en su magnífica obra *La conquista de Cerdeña por Jaime II de Aragón*, cita los caballeros que prometieron acudir a dicha conquista con sus hombres. Por Aragón aparecen 58 caballeros y 437 hombres a caballo con un total de 495, siendo el territorio de la Corona que más aportó en teoría, frente a 332 de Cataluña y 191 de Valencia, con un total de 1.018 hombres, casi el 47% aragoneses, aunque luego al comprobar los efectivos documentados, estos sean por lo general menos; si bien en el caso de Juan Ximénez de Urrea Layan, éste acudió con 100 *scutiferos seu almogávares*, mientras que se había comprometido sólo a ir con 50 hombres en el documento inicial.

En la época de Alfonso el Magnánimo hubo abundantes ejemplos de aristócratas y caballeros que se encardinaron en la administración central y en los cuadros de la feudalidad napolitana: como los Ayerbe, Ximénez Pérez de Corella, Xavier de Montesa, Pascasio Díaz, de procedencia dudosa a tenor por la que se relaciona en las diversas fuentes, siempre eso si de los estados peninsulares de la Corona.

Pero a los aragoneses no sólo los encontramos ocupando altos cargos como miembros de la nobleza, sino que hay muchos en puestos oscuros y secundarios, y de los que encontraríamos sin lugar a dudas, mucho más que en el primer grupo.

Baste como ejemplo el trabajo de Mercedes COSTA PARETAS, *Oficials de Pere el Cerimoniós a Sàsser (1336-87)*⁸, en donde entremezclados con catalanes encontramos los siguientes aragoneses:

Juan de Alagón, guarda del Puerto de Torres, 1360-61.

Juan de Concut, aragonés de las comarcas de Teruel. Guarda de una de las puertas de Sàssari.

Domenech López de Magallón, servidor de Jaime II y Alfonso III. Jefe de vigilancia de Sàssari, 1337.

Ximén Pérez de Eslava, guarda de la puerta de Santa María de Sàssari, 1337.

Juan Pérez de Sahún, doncel de familia de infanzones del Pirineo. Veguer de Sàssari de 1356 a 1362.

Ya a finales de la Edad Media tenemos varios virreyes aragoneses, como ha puesto de relieve la profesora Josefina Mateu Ibars en su tesis doctoral *Los virreyes de la antigua Corona de Aragón*.

En Cerdeña Guillermo de Peralta fue virrey interino en 1484.

En Sicilia Domingo Ram, prior de la Seo de Zaragoza, obispo de Huesca, lugarteniente de 1415-1419 con Alfonso el Magnánimo.

Intervino en el compromiso de Caspe por los Parlamentos de Aragón y consagró el 15 de enero de 1415 en la Seo zaragozana a Fernando de

⁸ MERCÉ COSTA, *Oficials de Pere el Cerimoniós a Sàsser, (1336-1387)*, en LA SARDEGNA NEL MONDO MEDITERRANEO, Sassari, 1978.

Trastámara. Martín V le creó cardenal el 24 de junio de 1426, con el título de San Sixto. Arzobispo de Tarragona en 1434, asistió a los concilios de Pisa y Basilea. Falleció en Roma el 26 de abril de 1445 y sepultado en la basílica de Letrán en Roma.

Otro personaje López Ximénez de Urrea fue lugarteniente de 1459-62 y 1464-75. Juan de Moncayo, gobernador de Aragón, fue lugarteniente del reino de Sicilia de 1459 a 1462.

Juan de Lanuza (1495-1508) virrey tercer hijo de mossen Ferrer Lanuza, Justicia Mayor de Aragón. Fue virrey de Valencia, Cataluña, Nápoles y finalmente Sicilia, murió en 1507.

Pero no todos los aragoneses se circunscriben a la vertiente política en los territorios de la Corona en su marco italiano. Hay algunos casos curiosos y excepcionales como el de Diego Larrat o La Ratta como le llaman los italianos, que destacó en Italia entre 1304 al 1317 siendo tanta su fama que quedó incorporada a la literatura italiana por medio de una de las novelas de Decamerón de Boccaccio y de una poesía del poeta Florentino Cecco Angioleri.

Diego de Larrat era natural de Ejea de los Caballeros. En 1300 era escudero de Jaime II formando parte del séquito que acompañó a Violante, hermana de Jaime II, a Nápoles, para casarse con Roberto, heredero de la corona napolitana.

En Nápoles su simpatía y arrogancia le hicieron hacer una carrera rápida en la corte angevina. En 1302, el rey Carlos II le dio el castillo de Raiano en Terra di Lavore, y antes de 1305 la ciudad de Caserta con el título de conde.

En 1305 al frente de un contingente de soldados catalanes, acompañó al duque de Calabria, hijo de Carlos II de Nápoles, a Florencia para ponerse al servicio de la liga güelfa de toscana.

Desde ese momento Diego Larrat se convirtió en un importante personaje, con su compañía de mercenarios, acudiendo a defender con las armas los intereses de la liga güelfa. Tomó parte activa en el asedio de Pistoia del 22 de mayo de 1305 al 10 de abril de 1306. Después pasó a Bolonia, desde donde atacó Imola en donde se habían refugiado gibelinos; también participó en un ataque contra Arezzo.

Durante este tiempo Larrat continuó recibiendo una pensión de 1000 sueldos de Jaime II, en premio seguramente por sus esfuerzos por ayudar a la preparación diplomática de la conquista de Cerdeña. Intervino activamente en la política interna florentina, siendo el verdadero árbitro de la situación en 1310.

Larrat con sus tropas, y como camarlengo del reino de Nápoles, impidió el paso de las tropas del emperador Enrique VII en 1311-1312, ocupando luego Roma e impidiendo que se coronase allí el emperador (1312).

En 1314 pasó a ser vicario de Ferrara, y después vicario en Romaña del rey Roberto de Nápoles. El 29 de agosto de 1315 participó en la famosa batalla de Montecatini en donde fue derrotado por los pisanos.

Diego con el tiempo perdió todo su prestigio, retirándose a Nápoles, en donde continuaron viviendo sus descendientes los *della Ratta* como condes de Caserta.

Boccaccio llama a Diego de Larrat *gentil uomo catalano* y le hace salir en un cuento, en una anécdota, en que Diego compra a un marido los favores de su mujer, una distinguida dama florentina, con moneda de poco valor, hecha dorar para hacerla pasar por florines de oro.

Diego Larrat gracias al autor del *Decameron* pasó a la leyenda no como un héroe, sino como un don Juan consumado. Y la prestigiosa investigadora María Teresa Ferrer lo coloca como uno de los protagonistas de su interesante artículo *Mercenaris catalans a Ferrara*⁹.

Comerciantes, religiosos, estudiantes formarían otro gran contingente de aragoneses en Italia. Tratar de todos sería imposible; por dicho motivo vamos a centrarnos en los estudiantes aragoneses del Colegio de España en Bolonia, fundado por el cardenal Gil de Albornoz en 1364, y receptor ya de colegiales desde 1368. Hay que hacer notar que el cardenal Albornoz era medio aragonés, ya que su madre Teresa de Luna, pertenecía a una de las más prestigiosas y linajudas familias aragonesas, siendo de pequeño tutelado y educado por su tío aragonés Eximino de Luna, arzobispo de Toledo¹⁰.

Gil de Albornoz quiso que la residencia que fundó en Bolonia para estudiantes necesitados se llamase Colegio de España, incluyendo dentro de dicho término a todos los colegiales provenientes de los distintos reinos hispánicos, incluidos los portugueses. Por eso en Bolonia es frecuente denominar a los estudiantes procedentes de la península ibérica, simplemente *hispani*, por relacionarlos con la obra fundada por el cardenal Albornoz.

Examinando la lista de colegiales becados del Colegio de España desde su fundación hasta finales del siglo XV, encontramos los siguientes estudiantes aragoneses:

1368, el tercer colegial, después de un conquense y un salmantino fue un aragonés, conocido como el *Prior de Daroca*.

1380, el colegial número 58 es *Egidius de Alvaresin* (Gil de Albarracín), que pidió al pontífice un beneficio en la diócesis de Segorbe y Albarracín.

1384-85, aparece un tal *Dominicus de Aragonia*, rector del Colegio.

1394, el colegial 116 es *Benedictus de Darocha*.

⁹ MARÍA TERESA FERRER I MALLOL, *Mercenaris catalans a Ferrara (1307-1317)*, Anuario de Estudios Medievales, vol. II, pp. 155-228, Barcelona, 1965.

¹⁰ SALVADOR DE MOXO, *Los Albornoz. La elevación de un linaje y su expansión dominical en el s. XIV*, en EL CARDENAL ALBORNOZ Y EL COLEGIO DE ESPAÑA, vol. I, pp. 17-80, Real Colegio de España, Bolonia, 1972.

1394, el colegial 117 es *Egidius de Aragonia*.

1401, el colegial Alfonso de Liñano. En la visita reglamentaria se le acusa de que cerró la habitación del rector del colegio, diciendo "dejémos las palabras y vayamos a los hechos".

1402, un tal Pedro de Aragón, aparece en la lista de colegiales con el número 147.

1402, Pascual de Daroca, colegial 153, se ausentó dos años del colegio, viajando por Italia con permiso del obispo.

1411, Pedro de Aragón, teólogo.

1414, el colegial número 207, Santiago de Cervera de Saragotia, aparece catalogado como de Catalonia.

1461, después de casi 150 colegiales de procedencia diversa se reanuda la presencia aragonesa con Pedro de Lara de Zaragoza. Maestro de Teología (1468), confesor y predicador de Juan II de Aragón, y primer consejero de su hijo Fernando el Católico, y fundador del Hospital de Santa María de Gracia de Zaragoza.

1463, Sancho Marín de Epila, inquisidor de Zaragoza, fundador de la Inquisición.

1469, *Petrus de Epila o de Arbués*, maestro de Artes y Filosofía. Canónigo de Zaragoza. Primer inquisidor del Reino de Aragón en 1484, muriendo asesinado un año después en la catedral de la Seo de Zaragoza.

1469, Andrés Garcés de Alagón.

1470, Francisco de Huesca.

1480, Andrés Vives, doctor en Artes y en Medicina. Protonotario apostólico. Escritor en Letras apostólicas. Prior de Alcañiz. Médico del Papa Clemente VII y de Fernando I de Austria. Fundador del Colegio Vives en Bolonia para estudiantes necesitados de Alcañiz¹¹.

De la relación de estudiantes aragoneses de Bolonia, se puede deducir que su número era bastante numeroso y gente de alta categoría intelectual. Pero el colegio de España fue sólo para una minoría muy selecta de estudiantes hispanos y por tanto aragoneses. Por eso no es de extrañar que un médico ilustre de Alcañiz, Andrés Vives, fundase en 1538 el colegio de su nombre, para los jóvenes de Alcañiz, que deseasen ir a instruirse a Bolonia. La vida del colegio Vives discurrió tranquilamente desde 1538 hasta 1757, año en que fue unido al colegio de España, por contar únicamente con un único colegial, y ser del todo imposible sostener económicamente el legado fundacional, más cuando durante varios años los jóvenes de Alcañiz no mostraban ningún entusiasmo por ir a estudiar a Bolonia.

¹¹ ANTONIO PÉREZ MARTÍN, *Proles Aegidiana*, vol. I, (1368-1500), STUDIA ALBORNOTIANA, XXXI, Real Colegio de España, Bolonia, 1979.

Baste lo expuesto hasta ahora como una primera muestra de la constante presencia de las gentes de Aragón en las tierras itálicas. Presencia que se podría haber anticipado en el tiempo y alargado hasta tiempos más recientes, pero sirva este primer esbozo como recuerdo al querido amigo e insigne medievalista al que se dedica esta publicación, el inolvidable hispanista Derek W. Lomax.